

Tiempo de Navidad 2023-2024

El Nacimiento del Señor

Solemnidad

Lunes 25 de diciembre de 2023



Pintura: Guido Reni (1640), *La adoración de los pastores*, Galería Nacional, Londres.
Frase: Tropario bizantino

**«Hoy la Virgen
se dirige hacia la gruta
para dar a luz
inefablemente
al Verbo de Dios
que existe antes
de todos los siglos.**

**Alégrate tierra entera,
canta de gozo
con los ángeles
y los pastores,
al oír que el Dios
que existía antes
de todos los siglos
ha querido aparecer
como un tierno niño».**

El Niño Jesús es la luz de Dios que ha entrado en el mundo

En la liturgia de la Navidad, todo nos habla de luz. La celebración del 25 de diciembre, particularmente en la Noche Santa del Nacimiento de nuestro Redentor, se nos presenta como la meta de un camino espiritual hacia la luz de Dios. Por esta razón, al llegar a ese gran momento, las oraciones de la sagrada liturgia, junto con la palabra de Dios, nos ayudarán a adentrarnos en el misterio luminoso de la Encarnación.

Es elocuente el hecho de que las dos celebraciones más grandes de nuestra fe (la Navidad y la Pascua) se realicen bajo las tinieblas de la noche para subrayar el simbolismo de la claridad de Dios que es más fuerte que la oscuridad. Así se manifiesta la verdad de lo dicho por el Maestro: *«Yo soy la luz del mundo. Quien me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida»* (Jn 8,12).

Ya en los últimos días del Adviento, la Iglesia se anticipa a proclamar su profesión de fe en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, pues en la oración colecta del 19 de diciembre le decimos al Señor: *«por medio de la maternidad de la Virgen santa te dignaste revelar al mundo el esplendor de tu gloria»*. La realidad de estas palabras la contemplaremos directamente en la Noche Santísima de la Navidad.

En medio de la noche de Navidad (en la tradicional misa de gallo) resonará esta profecía: *«El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras y una luz les brilló»* (Is 9, 2). Al escuchar estas palabras, comprenderemos mejor la misión pedagógica de la corona de Adviento ya que sus cuatro cirios nos fueron indicando que la luz de Dios va entrando en el mundo, de manera que, con el nacimiento de Jesús, ha llegado el momento definitivo del paso de las tinieblas a la luz: en el parto virginal de María ha aparecido la luz de Dios para inundarlo todo con su claridad. Además, la oración colecta nos confirmará dos gracias que nos concede el Señor: contemplar el resplandor de la luz verdadera y llegar al conocimiento de los misterios de la luz.

El hecho de que la liturgia disponga la celebración de la misa de aurora nos habla de la victoria real de la luz sobre las tinieblas: verdaderamente Dios ha iluminado el mundo con el nacimiento de su Hijo en la humildad de nuestra carne; la creación misma, con el nacimiento del sol que asoma por el oriente, nos está hablando del gran regalo que Dios le concede a la humanidad: el don de poder entrar en la claridad gloriosa de su divinidad, dejando atrás toda oscuridad. La oración colecta de esta misa expresa nuestra participación en la luz del Niño recién nacido como un acontecimiento que nos inunda, que nos desborda, pero que al mismo tiempo tiene que resplandecer en nuestras acciones: *«concédenos, Señor que, inundados con la luz nueva de tu Palabra hecha carne, resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu»*.

Por último, la misa del día es la misa del nacimiento de Cristo como sol que nos ha visitado de lo alto (cf. Lc 1, 78-79; en consonancia con el solsticio de invierno en el hemisferio norte). Todo el día del Nacimiento de Jesús es día de luz. Al respecto, dice san Máximo de Turín: *«No es errado que el pueblo llame a este día santo del nacimiento del Salvador: el sol nuevo. También nosotros nos unimos a esta costumbre. De hecho, cuando nace el Salvador no sólo se renueva la salvación de la humanidad, sino también la misma luz del sol»*. En el Evangelio de Juan se nos revelará que *la Palabra se hizo carne y que «en la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz ha brillado en las tinieblas...»* (Jn 1, 4-5).

Textos orados: comentario a la eucología¹

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN DE LA MISA DE MEDIANOCHE

A quienes celebramos con alegría el nacimiento de nuestro Redentor, concédenos, Señor Dios nuestro, que, por una vida santa, podamos alcanzar la perfecta comunión con Él.²

Literariamente, quizá, no es de una belleza suprema: pero teológica y litúrgicamente apunta al corazón del Misterio que estamos celebrando. ¿Cabe algo más? Aquí una traducción más ajustada al original: «*Señor Dios nuestro: concédenos que los que nos alegramos de celebrar los misterios del Nacimiento de Nuestro Señor, llevando una vida digna de ellos, merezcamos llegar a la identificación con él*».

En estas oraciones, como va viendo el lector, la Iglesia da a sus hijos toda la profundísima dimensión del Nacimiento de Jesucristo con su conmovedora carga de ternura, bondad, benignidad y filantropía -dirá san Pablo-, y, al mismo tiempo también, con esa meta de divinización concreta del hombre y de identificación de cada uno con el Nacido. Cada cristiano que celebra la Navidad como Dios manda es escogido para que sea portador, en su humanidad concreta, de la divinidad de Jesucristo. Pero no como quien lleva un anillo de brillantes sobre sí, sino identificado plenamente con ella, según la misericordia del mismo Dios y las capacidades del mismo portador.

«*Los que nos alegramos de celebrar los misterios del Nacimiento...*». Subrayo la límpida sencillez de las palabras de la plegaria diciendo que nos alegramos con la celebración de los Misterios del Nacimiento de Cristo, los cuales, como escribió Pío XII (*Mediator Dei*, n. 41), no son «una representación fría e inerte de cosas que pertenecen a tiempos pasados, ni un simple y desnudo recuerdo de una edad pretérita; sino más bien es Cristo mismo que persevera en su Iglesia y que prosigue aquel camino de inmensa misericordia que inició en esta vida mortal».

«*Merezcamos llegar a la identificación con él*». «*Consortium*», en la literatura clásica (Quintiliano, Tácito, Petronio, Suetonio, Ulpiano), quiere decir: consorcio, sociedad, comunidad, asociación, participación, comunidad de bienes. «*Consors*» quiere decir: copartícipe, copropietario. En nuestro caso, ¿de qué? De la vida de Dios, de la vida de Jesucristo, de la vida eterna, teniendo en cuenta que no solamente se participa de la vida de Jesucristo en la vida futura, sino desde aquí, porque somos imagen de Cristo.

«*Llevar una vida digna de los misterios que celebramos*». Es la condición para llegar a la identificación con Jesucristo, el Nacido. Nada tan expresivo como las palabras de san Pablo, en la segunda lectura de esta misma misa: «*Ha aparecido la gracia de Dios... enseñándonos... a llevar una vida... sobria, honrada y religiosa...; un pueblo... dedicado a las buenas obras*» (1Tm 2,11-14).

¹ C. URTASUN, *Las oraciones del Misal. Escuela de espiritualidad de la Iglesia*, Barcelona 1995, 79-80.

² *Misal Romano. Edición típica para Colombia, según la Tercera Edición Típica Latina*, Conferencia Episcopal de Colombia, Departamento de liturgia, 2008, 37.

Textos proclamados: comentario a las lecturas³

MISA DE MEDIANOCHE

Un hijo se nos ha dado

Primera lectura: Isaías 9,1-3.5-6

Todas las lecturas bíblicas de las misas de Navidad, si bien con perspectivas diversas, intentan responder a una pregunta: ¿cuál es el sentido de la Navidad? Iniciamos el recorrido desde los antiguos profetas. El oráculo de Isaías presupone una situación dramática para el país de Israel, porque el estrépito de las armas resuena por doquier. La invasión asiria (siglo VIII a.c.) comenzada en Galilea amenaza ya la misma Judea y Jerusalén y el pueblo, bajo el terror enemigo, camina en la oscuridad y no sabe adónde dirigirse. A esta gente sin esperanza anuncia el profeta: «*El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz*». Luego, dirigiéndose a Dios, exclama: «*Acreciste la alegría, aumentaste el gozo*» (v. 2).

¿Qué es lo que permite a los hombres pasar de las tinieblas a la luz, de la tristeza a la alegría? La alusión de Isaías se refiere a la huida de los Asirios, pero el profeta de Dios habla también de la fuga de todo enemigo. Anuncia la alegría por el que será: «*Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de la paz*» (v. 5), el que, siendo verdadero héroe de Israel, cumplirá todo esto. Pero ¿cómo será posible todo esto? Isaías responde: «*El amor ardiente del Señor todopoderoso lo realizará*» (v. 6). He aquí, pues, el sentido y el mensaje más antiguo de la Navidad: el fin del miedo, la liberación de la dominación enemiga y todo ello gracias a que: «*un niño nos ha nacido*» (v. 5: cf. Is 7,14; Miq 5,13; 2Sm 7,12-16), un descendiente de David que dará vida a una sociedad en la que habrá justicia, paz, alegría y que dará a todos el coraje de vivir.

Ha aparecido la gracia de Dios a todos los hombres

Segunda lectura: Tito 2,11-14

Pablo escribe a Tito, su discípulo convertido del paganismo y ahora obispo de Creta, explicándole el sentido de la venida de Jesús a nosotros con palabras llenas de esperanza: «*Se ha manifestado la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres*» (v. 11). La universalidad de la salvación es una dimensión esencial de la Navidad, y su verdadero mensaje es el anuncio de salvación y de vida nueva para toda la humanidad sin distinciones de razas ni colores, de clases sociales, ni de dotes intelectuales ni ninguna otra cosa. El Salvador que nos ha sido dado no es sólo un niño que ha elegido nacer en un pobre establo, entre incomodidades y queridos silencios, es sobre todo la sonrisa de Dios que se ha hecho visible, porque no ha perdido su esperanza en los hombres.

³ Giorgio ZEVINI – Pier Giordano CABRA, *Lectio divina para cada día del año*, volumen 2: Tiempo de Navidad, Navarra: Verbo Divino 2011, 23-27. 38-42.

Ha venido para enseñarnos el camino del bien, de la sobriedad y de la justicia, el desprecio de los atractivos malos e ilusorios del mundo, a la espera del retorno glorioso del Señor (v. 13). Libremente, dirá Pablo, «*se entregó a sí mismo por nosotros*» (v. 14), primero hablándonos del Padre y llamándonos amigos, y después, al final, muriendo en la cruz por amor, nos ha liberado de toda esclavitud para reconducir al Padre, de una vez para siempre, a la humanidad reconciliada con él. Sólo la fe ayuda a descubrir el poder de Dios en la vivencia de un pobre. Desde que el Hijo de Dios se ha hecho hombre, quiere ser acogido y reconocido como hombre: aquí es posible la búsqueda de Dios, porque él se ha quedado entre nosotros.

Hoy nos ha nacido un Salvador

Evangelio: Lucas 2,1-14

Sobre el fondo de los anuncios proféticos (cf. Miq 5,1-4; 1Sm 16,1-3), Lucas en el evangelio nos habla del nacimiento histórico de Jesús. El relato es simple, pero sugestivo, lleno de matices teológicos y construido sobre el modelo del anuncio misionero, que comprende tres momentos. Primero la narración del *acontecimiento*: el edicto de César Augusto en tiempos de Quirino, gobernador de Siria, y el nacimiento de Jesús en Belén, en la pobreza, en un país sometido a una potencia extranjera (vv. 1-7); después el *anuncio* hecho por los ángeles a los pastores, primeros testigos del evento de la salvación (vv. 8-14); y, por último, la *acogida* del anuncio, con los pastores que van a la gruta, encuentran a Jesús, y sucesivamente el relato de su experiencia a otros (vv. 15-20).

El punto central del relato, sin embargo, son las palabras de los ángeles a los pastores, que consideran con respeto el sentido gozoso del acontecimiento y la fe en Jesús Salvador en la figura de un niño pobre, «*envuelto en pañales, acostado en un pesebre*» (v. 12). Dos motivos, pues, se iluminan uno a otro en el texto: la visible pobreza en la vivencia humana de Jesús y la gloria de Dios escondida en su presencia entre los hombres. Sólo unos cuantos pastores, representantes de gente pobre y humilde, reconocen al Mesías esperado: éste es el signo divino extraordinario del inicio de una época nueva en la historia de los hombres.

Textos proclamados: comentario a las lecturas⁴

MISA DEL DÍA

Verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios

Primera lectura: Isaías 52,7-10

Las lecturas de la tercera misa dejan el relato del evento natalicio con el anuncio de Jesús-luz, salvación y gozo, y nos presentan el mensaje más profundo de la solemnidad a través de una meditación riquísima del acontecimiento. El profeta Isaías expone el contenido salvífico del mensaje comenzando con la presentación de los centinelas de la ciudad santa, que divisan a Dios volviendo a Jerusalén para salvarla. Estos centinelas anuncian «*alegres noticias*» de paz y salvación al pueblo, diciendo que el Señor ha vuelto y ha retomado su puesto sobre la colina de Sión, estableciendo su morada definitiva entre los suyos (vv. 7-8; cf. Rom 10,15; Ez 43,1-5). Pero el Señor no sólo vive con el pueblo; también, como un esposo atento y solícito obra y actúa por su esposa. De hecho, Isaías expone la actividad salvífica de Dios utilizando tres verbos significativos: «*Consuela, rescata, manifiesta su poder*» (vv. 9-10). Estos tres verbos iluminan la acción amorosa, providente y vigilante en defensa del pueblo, especialmente contra los enemigos que lo hostigan.

El anuncio profético concluye con la constatación de que todos los pueblos de la tierra han podido ver que el Señor no abandona a su pueblo, sino que está siempre dispuesto para salvarlo (v. 10; Mt 28,28). La Iglesia, utilizando este texto estalla de alegría porque ve que el Señor ha cumplido la espera del nacimiento del Mesías, anunciada en los siglos precedentes.

Dios nos ha hablado por el Hijo

Segunda lectura: Hebreos 1,1-6

El prólogo de la Carta a los Hebreos, que contiene todos los temas que el autor piensa desarrollar seguidamente para reforzar la fe de los cristianos procedentes del hebraísmo, es una invitación a la comunidad cristiana a fijar su mirada sobre el misterio de Cristo desde su nacimiento, punto culminante de la revelación de Dios (cf. Jn 1,18; Gal 4,4).

Jesús, el Hijo, es, en efecto, la plena y completa revelación del Padre (v. 2). Él, como el Padre, es Dios y creador, es «*irradiación de su gloria e impronta de su ser*» (v. 3) y por esto es superior a todas las instituciones religiosas antiguas, a los profetas y a los ángeles (vv. 4-13; cf. Fil 2,9) y heredero de todas las cosas (cf. Rom 8,17; Mt 21,38). Por la misión que ha recibido del Padre y ha realizado entre los hombres con el anuncio de la Palabra de verdad (cf. Jn 14,6), ha cancelado el pecado del mundo, ha restablecido la comunión entre Dios y la humanidad, y con su muerte y resurrección ha sido ensalzado

⁴ Giorgio ZEVINI – Pier Giordano CABRA, *Lectio divina para cada día del año*, volumen 2: Tiempo de Navidad, Navarra: Verbo Divino 2011, 23-27. 38-42.

sobre todas las cosas, «*se ha sentado a la derecha de Dios en lo alto de los cielos*» (v. 3; cf. Rom 3,24-25; Col 1,13-14; Flp 2,9-11) y ha sido reconocido por el Padre como Hijo unigénito. Éste es el misterio de Jesús que ha sido revelado, que está presente y vivo en la Iglesia y que cada creyente debe imitar para ser manifestación de Dios entre los hombres y tener parte en la intimidad de Dios.

La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Evangelio: Juan 1,1-18

El prólogo de Juan es una síntesis meditativa de todo el misterio de Navidad, porque el Niño de Belén es la revelación de Dios, la verdad de Dios y del hombre y, reflexionando sobre este evento, nos ponemos en tesitura de comprender quién es el que ha nacido y quienes somos nosotros.

El núcleo del prólogo está en el v. 14: «*Y la Palabra se hizo carne*», que contiene el hecho de la encarnación y, por tanto, de la Navidad: el Hijo de Dios se ha hecho hombre con la fragilidad e impotencia de toda criatura. Para comprenderlo Juan se remonta al misterio trinitario y luego vuelve a descender hasta el hombre. El inicio, pues, es la afirmación que nos sitúa fuera del tiempo en el misterio de Dios: «*En el principio era la Palabra*» (v. 1a) y nos habla de una existencia sin comienzo ni devenir. Después en la frase: «*La Palabra estaba junto al Padre*» (v. 1b), el evangelista precisa la situación del *Logos* (= la Palabra), que existe desde siempre, en parangón con Dios: el Verbo, en su ser más profundo, está en actitud de escucha y obediencia, completamente vuelto hacia el Padre. Jesús, la Palabra encarnada, hace a Dios visible y cercano al hombre, siendo su reflejo. Así pues, toda la historia y la realidad humana tienen vida por la Palabra: «*En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres*» (v. 4), porque en Jesús todo encuentra consistencia, significado, fin y especialmente la salvación de todo hombre. Todas estas afirmaciones de Juan son importantes para comprender el papel de Jesús como revelador y testigo veraz de Dios. Por esto «*de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia*» (v. 16), es decir, de su vida filial todos podemos recibir abundantemente.

Esquema de la Eucaristía de medianoche

Entrada de la Imagen del Niño

Hay que prever un lugar dentro del presbiterio y visible para la asamblea, donde se ubique la imagen del Niño Jesús (diferente del pesebre).

Primer Forma

- La imagen del Niño es llevada e ingresa en la procesión de entrada de la Eucaristía. Llegando al altar, es colocada en el lugar destinado anteriormente.
- Se interrumpe el canto de entrada, el sacerdote se pone frente a la imagen del Niño y mientras tanto se entona o se proclama la Calenda de Navidad.
- Terminada la Calenda, el presidente inciensa al Niño y luego pasa a incensar el altar y comenzar la Eucaristía, la cual se desarrolla como de costumbre.

Segunda forma

- En esta segunda forma la imagen del Niño ya se encuentra ubicada en el lugar asignado, pero cubierta con un velo.
- Cuando la procesión de entrada llega al presbiterio se interrumpe el canto de entrada, el sacerdote se pone frente a la imagen del Niño y mientras tanto se entona o se proclama la Calenda de Navidad.
- Terminada la Calenda, el presidente quita el velo que cubre la imagen del Niño, lo inciensa y luego pasa a incensar el altar y comenzar la Eucaristía, la cual se desarrolla como de costumbre.

RITOS INICIALES

- Saludo propio de Navidad: «**La paz y el amor de Dios nuestro Padre que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación estén con ustedes**».
- **Gloria cantado.**

LITURGIA DE LA PALABRA

- **Primera lectura:** *Un hijo se nos ha dado:* Isaías 9, 1-3. 5-6.
- **Salmo 95; R.** *Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.*
- **Segunda lectura:** *Ha aparecido la gracia de Dios a todos los hombres:* Tito 2, 11-14.
- **EVANGELIO:** *Hoy nos ha nacido un Salvador:* Lucas 2, 1-14.
- En el Credo: **A las palabras:** «**bajó del cielo**» (en el Credo largo) o «**por obra y gracia del Espíritu Santo**» (en el Credo corto) todos se arrodillan y se hace el momento de silencio para contemplar el misterio de la Encarnación.

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

- Procesión de Ofrendas.
- Prefacio de Navidad I: Cristo, Luz del mundo.
- Plegaria Eucarística I, II o III.
- Rito de comunión.

RITOS CONCLUSIVOS

- **Bendición solemne propia.**
- “Al final de la celebración podrá tener lugar el beso de la imagen del Niño Jesús por parte de los fieles, y la colocación de la misma en el nacimiento que se haya puesto en la iglesia o en algún lugar cercano” (*Directorio de la piedad popular y la liturgia, núm. 111*).



EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Solemnidad

25 de diciembre de 2023

MISA DE MEDIANOCHE

Calenda de Navidad

**Pasados innumerables siglos desde la creación del mundo,
cuando en el principio Dios creó el cielo y la tierra
y formó al hombre a su imagen;
después también de muchos siglos,
desde que el Altísimo pusiera su arco en las nubes tras el diluvio
como signo de alianza y de paz
veintiún siglos después de la emigración de Abrahán,
nuestro padre en la fe, de Ur de Caldea;
trece siglos después de la salida del pueblo de Israel de Egipto
bajo la guía de Moisés;
cerca de mil años después de que David fuera ungido como rey;
en la semana sesenta y cinco según la profecía de Daniel;
en la Olimpiada ciento noventa y cuatro, el año setecientos cincuenta
y dos de la fundación de la Urbe,
el año cuarenta y dos del imperio de César Octavio Augusto;
estando todo el orbe en paz,
Jesucristo, Dios eterno e Hijo del eterno Padre,
queriendo consagrar el mundo con su piadosísima venida,
concebido del Espíritu Santo, nueve meses después de su
concepción, nace en Belén de Judea,
hecho hombre, de María Virgen:**

La Natividad de nuestro Señor Jesucristo según la carne.



EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Solemnidad

25 de diciembre de 2023

MISA DE MEDIANOCHE

Moniciones

Entrada

Queridos hermanos y hermanas: Hoy nuestro Salvador ha bajado del cielo y ha nacido de la Virgen María. En esta noche santísima de la Navidad se manifiesta la gloria de Dios y se difunde por todo el mundo el resplandor de la luz divina. Esta solemnidad nos llena de infinita alegría pues Dios se ha hecho débil para fortalecernos en nuestra fragilidad y para infundirnos la confianza que ahuyenta todos nuestros temores. Participemos con gozo de esta gran celebración eucarística.

Liturgia de la Palabra

Ahora escucharemos la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: La salvación ha entrado en el mundo como luz que destruye nuestras oscuridades.

Presentación de los dones

Ahora nos disponemos para el momento culminante de esta noche: en el altar de la Eucaristía el Hijo de Dios se hace realmente presente. Él es el Niño divino que ha nacido en Belén. Mientras tanto estamos invitados a ofrecer nuestra vida humana, con todas sus fragilidades, para que podamos participar de la vida de Dios.

Comunión

«Cuando celebramos la Eucaristía nos encontramos en Belén, en la “casa del pan”. Cristo se nos da, y así nos da su paz. Nos la da para que llevemos la luz de la paz en lo más hondo de nuestro ser y la comuniquemos a los demás» (Benedicto XVI).



EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Solemnidad

25 de diciembre de 2023

MISA DE MEDIANOCHE

Oración universal

Queridos hermanos: Esta noche resplandece con la gloria del nacimiento del Hijo de Dios. Que esta alegría desbordante inspire nuestra confianza para elevar esta plegaria universal: Aclamemos todos juntos diciendo:

R/. *A ti nuestra alabanza, Niño hermoso de Belén*

- † Pidamos por la Iglesia Universal, que hoy se presenta al mundo llena de vida y de gozo. Que el nacimiento de Jesús renueve en todos los bautizados el entusiasmo por pregonar la alegría del Evangelio.
- † Pidamos por todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Que el nacimiento de Jesús sirva de motivación en el mundo entero para proteger el valor incalculable de cada persona humana.
- † Pidamos por todos los hogares, por los abuelos, los padres de familia, los jóvenes y los niños. Que el nacimiento de Jesús los anime a vivir la alegría del amor y a permanecer unidos en la fe.
- † Pidamos por todos los que sufren por causa de la enfermedad, la pobreza, el abandono y la guerra. Que el nacimiento de Jesús los llene de profunda esperanza y nos anime a todos en la caridad.
- † Pidamos por todos nosotros que nos reunimos con alegría en esta Noche Santa. Que el nacimiento de Jesús nos ilumine y que la Virgen María nos enseñe a reconocer al Niño Dios que restaura el universo.

**Señor Jesús que naciste en Belén,
infunde en nuestros corazones
el deseo de acogerte a ti,
que eres nuestro Salvador.
Tú, que vives y reinas
por los siglos de los siglos. Amén.**



EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Solemnidad

Lunes 25 de diciembre de 2023

MISA DEL DÍA

Moniciones

Entrada

Queridos hermanos. Hoy Cristo ha nacido para nuestra salvación. El Verbo se ha hecho carne y ha bajado del cielo para que nosotros ascendamos a Dios. Esta es la razón de la alegría de la Navidad y la celebramos en este día orando por toda la humanidad y por todos los que sufren.

Liturgia de la Palabra

El Niño divino nos ha nacido en este día. Él es el Verbo encarnado que quiere seguir habitando entre nosotros y además es el mensajero de paz que pregona la victoria de la fe. Escuchemos atentos.

Presentación de los dones

En el pan y en el vino de la Eucaristía se manifiesta el misterio del Dios: Él ha querido hacerse pequeño para mostrarnos su grandeza. Así lo hizo en el pesebre, presentándose al mundo como el Niño envuelto en pañales, nacido en la humildad de nuestra carne. Contemplando este misterio, ofrezcamos nuestra vida al Señor.

Comunión

Al comulgar recibimos a Jesús que ha nacido en Belén. Gracias a este sacramento participamos de la vida de Dios. Acerquémonos a la comunión adorando al Niño divino. Él es el Hijo amado del Padre. Él es la Palabra que se ha hecho carne.



EL NACIMIENTO DEL SEÑOR

Solemnidad

Lunes 25 de diciembre de 2023

MISA DEL DÍA

Oración universal

Al Padre de Bondad que, en su gran amor a la humanidad, nos ha dado a su Hijo Jesucristo, nacido de María la Virgen para nuestra salvación, elevemos nuestra súplica confiada diciendo:

R/. Gloria al Hijo de Dios que ha bajado del cielo

- † Oremos por el Papa y por todos los ministros ordenados, para que con fidelidad y entrega anuncien a Cristo, la Palabra hecha carne.
- † Oremos por los gobernantes, para que, con su trabajo, busquen la justicia y el bien común para todos los pueblos.
- † Oremos por los enfermos para que encuentren en Cristo la salud y el consuelo que nos trae su nacimiento.
- † Oremos por los más pobres y desfavorecidos, para que el nacimiento de Cristo les conceda fortaleza y a nosotros nos mueva a la caridad fraterna.
- † Oremos por aquellos que pasan la Navidad lejos de su familia para que el nacimiento Jesús los llene de bendiciones.
- † Oremos por las familias, para que la celebración de la Navidad las mueva a vivir la alegría del amor y a permanecer siempre unidos.
- † Oremos por esta comunidad, para que todos recibamos los frutos de la salvación que nos trae el nacimiento de Jesús.

**Padre Bueno,
por el misterio de tu Hijo
nacido en el pesebre,
acoge todas las súplicas
que te presentamos con fe.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.**